

36-3-25

TRATADO
DE
TERAPÉUTICA GENERAL.



TRATADO
DE LA
TERAPIA GENERAL



Small, faint handwritten marks or numbers at the bottom of the page.

-6205-

TRATADO

DE

TERAPÉUTICA GENERAL,

· POR EL ·

Dr. D. ANTONIO COCA Y CIRERA,

CATEDRÁTICO DE CLÍNICA MÉDICA DE LA UNIVERSIDAD
DE BARCELONA.

Obra adoptada para texto, á propuesta del Real Consejo de Instrucción pública,
por Real orden de 54 de agosto de 1864.



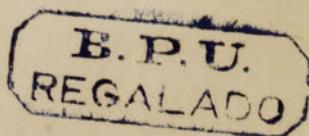
SEGUNDA EDICION AUMENTADA.

TOMO ÚNICO.

BARCELONA.

IMPRENTA DEL DIARIO DE BARCELONA.
calle Nueva de san Francisco, 17.

1868.



TRATADO

TRATADO DE FARMACIA GENERAL

Dr. D. ANTONIO GOGA Y CIBERRA

EDICIÓN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Este tratado fue leído y aprobado por el Consejo de Instrucción pública por Real orden de 31 de agosto de 1911

IMPRESOR: EDICIONES LARSEN

BARCELONA

BARCELONA

IMPRESA DEL DIARIO DE BARCELONA
Calle Nueva de San Francisco, 23

1888

REGALADO
B. P. U.



Á LA MEMORIA

DE

MI QUERIDA MADRE.

Ya que la Providencia, cuyos decretos hemos de acatar, te arrebató de mi lado para premiar en otro mundo mejor tus virtudes, y especialmente los incesantes desvelos que consagraste á tus hijos huérfanos de padre en los primeros años de su vida; ya que esta funesta circunstancia me roba la satisfaccion de dedicarte esta segunda edicion de mi obra, como lo hice de la primera; cábeme en compensacion otra, si no tan agradable, más levantada por lo ménos, cual es dedicarla **Á TU MEMORIA**, la cual estará siempre viva en el corazon de tu amante hijo

ANTONIO COCA Y CIRERA.



PRÓLOGO.

Creemos supérfluo entretenernos en probar la utilidad de una obra de Terapéutica general. Basta, al efecto, recordar que en ella se encuentran reunidos, formando un cuerpo de doctrina compacto y armónico, todos los datos y reglas que debe conservar perfectamente grabados en su memoria el profesor, cuando llamado para dispensar los benéficos socorros del arte saludable á uno de nuestros hermanos énfmeros, se aproxima á la cabecera del lecho del dolor, con el laudable propósito de ejercer tan noble y humanitaria mision, á la que, si por lo frecuente y popular, no dan los hombres toda la importancia que se merece, tiénela muy grande en los altos designios del Supremo Sér, tipo eterno de la justicia, y para Quien nada hay oculto.

De esta sencilla consideracion claramente se deduce, que el médico que ejerza su ministerio con un objeto exclusivamente lucrativo, el que no sienta correr en su pecho puros raudales de benevolencia, el que se conozca, en fin, desfallecido sin percibir en su alma el fuego sagrado de la caridad, que prestando



calor y vida, tanto eleva al hombre sobre el comun de las gentes; ese médico (si es que existe alguno), no puede ser dichoso en el ejercicio de su profesion; ni su espíritu, intranquilo siempre, sabrá conjurar con rectitud y severidad de conciencia los sinsabores que le rodean por do quiera; ni puede tampoco tratar á los enfermos con el cariño é interés que de nosotros exigen los males que les abruman y el instinto de vivir grabado en el corazon de todos los mortales.

Si bien la Terapéutica, de que vamos á ocuparnos, no es en su esencia mas que la última parte de la Patología general, hemos formado de ella, no obstante, un tratado independiente para acomodarnos al órden establecido en los programas ó plan de estudios médicos, en que, separada la Terapéutica de la Patología general, se agrega á la Materia médica.

En la imperiosa necesidad de observar estrictamente un método acertado para la exposicion de nuestra obra, el cual contribuye de una manera poderosa á la mejor inteligencia de la doctrina expuesta en todo libro, la hemos dividido en tres grandes partes ó secciones, distribuyendo estas en lecciones ó capítulos, segun la diversidad de los puntos y materias que deben sucesivamente ofrecerse en el estudio de la Terapéutica.

Por lo que respecta al primer extremo, ó sea, la division capital de la obra, hemos juzgado preferible sobre el de otros autores, el método de los doctores Oms y Ferreras para las explicaciones de esta asignatura, y en su consecuencia lo hemos adoptado tambien, estableciendo por lo tanto, cómo va dicho, tres grandes partes: la primera comprenderá unos ligeros preliminares de Terapéutica, inclusa la importante doctrina de las indicaciones: la segunda se ocupará de las tres clases de agentes terapéuticos; y la tercera tendrá por objeto las medicaciones ó métodos curativos. Una de las ventajas que resultan de esta di-

vision, es que tratando por separado la última parte, se le dá indudablemente toda la importancia que se merece, y de la cual se despoja al parecer, si se la embebe en la primera, cómo hacen algunos autores.

La distribución de toda la obra en lecciones va encaminada á facilitar mucho la comprensión y perfecta inteligencia de la referida asignatura á los alumnos, para quienes principalmente escribimos este libro, sin otros deseos ni pretensiones que servirles con nuestro trabajo de alguna utilidad y provecho. Evitándoles la molestia de hojear las obras clásicas, en que se invierte no poco tiempo, dedicarán ese tiempo que ahorran, al necesario estudio de las numerosas asignaturas que les agobian, y á empaparse cada vez mas en los rudimentos indispensables de la ciencia. Por otra parte: creemos sinceramente, que señalar para obras de texto las clásicas y voluminosas (en los casos se supone que las haya compendiadas y al nivel de los conocimientos del día), es sacar las cosas de su quicio; pues vale tanto como querer transformar desde luego al alumno en profesor, lo cual solo debe confiarse al tiempo y al estudio. Estas son, por lo menos, nuestras convicciones, hijas de la experiencia que nos han proporcionado veinte y un años de carrera en el profesorado, congratulándonos de verlas hasta cierto punto confirmadas por los nobles y poderosos esfuerzos que hace el Gobierno de S. M., con el objeto de que salgan los profesores y médicos españoles, de la especie de letargo en que viven, estimulándoles á que no se contenten con ser buenos prácticos, norte é idea fija de los médicos de nuestro país, sinó que hagan tambien sudar á la prensa sus conocimientos científicos, que de ningun modo están reñidos con las tareas de la práctica, si se exceptua casi siempre la falta de tiempo.

Se están tocando ya los favorables resultados de los desvelos

del Gobierno acerca de este particular; pues son hoy día en mucho mayor número que antes, los catedráticos que dan á la prensa tratados de sus respectivas asignaturas. Eso nos hace esperar fundadamente que á la vuelta de algunos años adquirirá todo su vigor y lozanía el árbol de la literatura médica española cultivado hoy con ahinco por celosos profesores.

Hemos hablado de obras extensas y de obras compendiadas, y nos hemos decidido en favor de las últimas, ya por las razones expresadas, ya apoyados en la respetable opinion del célebre Stoll, citado con este motivo por el Dr. Janer en el prólogo de su obra titulada: *Elementa Therapiae generalis in usum academicum*. «Aphoristicum Boerhaavii dicendi genus—dice aquel—paucis multa complectens, mihi semper est plurimum probatum....» Siempre he obtenido muy buenos resultados del estilo aforístico de Boerhaave, comprendiendo muchos conceptos en pocas palabras. No se crea, sin embargo, por ello, que estamos completamente decididos en favor de las obras muy compendiadas, por cuya razon, deseando evitar los extremos, hemos dado á la presente una extension mayor que la que se acostumbra dar á los compendios. A esto nos han inducido las tres razones siguientes: 1.^a Convencidos de la certeza de aquella máxima que dice, que los ejemplos facilitan la comprension de los preceptos, «Longum iter per præcepta, breve per exempla,» no hemos escaseado éstos, con el objeto de que pueda el alumno comprender bien el valor de dichos preceptos. 2.^a Hemos comentado, para lograr el mismo objeto, los puntos que hemos creído dignos de ello. 3.^a Deseando que los discípulos tengan alguna idea de los principales sistemas que han reinado en medicina desde Hipócrates hasta el dia; nos hemos ocupado de los mismos, separándonos, en este punto, de la costumbre seguida en las obras de terapéutica general que, ó no hablan de ellos siquiera, ó se limitan á

recomendar que procuremos huir con mucho cuidado del exclusivismo de los sistemas; debiendo por otra parte advertir, que cómo no se trata de una obra de filosofía médica, no damos á aquellos toda la extension de que son susceptibles y que les hubiéramos dado en un tratado especial de esta última materia.

Se extrañará quizás, que manifestemos tanto empeño en comprobar los preceptos de Terapéutica general, citando aforismos y sentencias, en latin, del Padre de la medicina y de los autores clásicos de tiempos mas ó menos remotos, precisamente en una época en que se halla en notable decadencia el armónico idioma del Lacio: conocemos muy bien que debe darse mas importancia á la ciencia que al idioma, por el tiempo que roba éste á aquella, cuando no nos es familiar; pero comprendemos del mismo modo, que desde las tristemente célebres discusiones de la Academia de medicina y cirugía de Castilla la Nueva, en que se pretendió por algunos modernos iconoclastas derribar la augusta imagen del inmortal Hipócrates, no habiendo logrado sus desesperados esfuerzos otra cosa, sinó manifestar que su buen talento y erudicion eran dignos de defender una causa mas justa que la que abrazaron; desde estas discusiones, repetimos, es necesario mas que otras veces dar la voz de alerta á los jóvenes inexpertos, quienes deslumbrados quizás por brillantes y falsos raciocinios, podrian desviarse del verdadero camino de la observacion y de la experiencia razonadas: y además conviene sostener el culto de la Medicina Hipocrática al efecto de que si vuelve á levantarse contra ella semejante cruzada, sea batida para siempre.

Los autorizados nombres de los médicos extranjeros antiguos y modernos, y de los nacionales, que nos han prestado algunos materiales para la confeccion de esta obra, cómo se deducirá de las citas que hacemos, darán á la misma la poca importancia que

pueda ofrecer, prescindiendo de la corta participacion que en ella quizás tengamos por la circunstancia de haber tenido á nuestro cargo esta asignatura durante el espacio de doce años.

Hemos procurado usar un lenguaje sencillo y claro, cual corresponde á un libro didáctico.

Las consideraciones hasta aquí expuestas prueban, que si este tratado es necesario al alumno, no deja de ser útil al profesor.

¡Felices nosotros si podemos conseguir uno y otro objeto!

Concluiremos diciendo, que no quedaria tranquilo nuestro ánimo, si no aprovechásemos la oportunidad de manifestar en esta segunda edicion, los sentimientos de nuestra gratitud, la mas sincera, para con el Gobierno de S. M. y el Real Consejo de Instruccion pública, por habernos dispensado la alta y honrosa distincion de proponer éste y declarar aquel obra de texto, nuestro «Tratado de Terapéutica general» por Real orden de 31 de agosto de 1864.

TRATADO

DE

TERAPÉUTICA GENERAL.

PARTE PRIMERA.

NOCIONES PRELIMINARES.

LECCION PRIMERA.

Etimología, definiciones, origen y divisiones de la Terapéutica.

La palabra Terapéutica es de origen griego. Deriva de la voz *Therapeia* que significa servicio, ministerio, curacion, remedio; derivada ésta á su vez del verbo *Therapeuioo*, yo cuido, asisto, sirvo, empleo mi solicitud, mis cuidados, trato, remedio, curo ó doy medicamentos. En latin se denomina *Therapeutica*, *Therapeia*.

Son varias las definiciones que de ella se han dado, las cuales, si bien difieren en las palabras, convienen perfectamente en el fondo, lo que no puede dejar de suceder, puesto que se trata de un objeto conocido. Así vemos que Hermann Boerhaave la define: «Ciencia de la curacion;» Chomel «Ramo de la patología que tiene por objeto la curacion de las enfermedades;» y en efecto es así, porque siendo del dominio de la patología todo lo que corresponde al hombre enfermo, la terapéutica es una de sus partes, mejor diremos, su complemento,



pues las palabras enfermedad y terapéutica están íntimamente enlazadas entre sí, y ésta despierta siempre la idea de aquella. «La terapéutica, dice este mismo autor, no es propiamente hablando, mas que el arte de modificar la acción íntima de los órganos para obtener la curacion ó el alivio de las enfermedades.» Es esta una definicion muy filosófica que recordaremos al ocuparnos del poder de la naturaleza y del arte. Trousseau y Pidoux dicen que es «la ciencia de las indicaciones sacada de un buen diagnóstico.» Gerdy «la parte de la medicina que enseña á tratar las enfermedades,» y que es el acto definitivo de la medicina y cirugía prácticas, añadiendo la oportuna metáfora «que es su brazo, así como el diagnóstico es su ojo, y que el pronóstico no es muchas veces en el fondo mas que elregonero de la asociacion.» Prescindiendo, empero, de las varias definiciones estampadas en las obras de dicha asignatura, adoptaremos la mas sencilla é inteligible, diciendo que «*la terapéutica es aquella parte de las instituciones médicas, que enseña las reglas ó preceptos que deben seguirse en el tratamiento de las enfermedades, con expresion de los diversos medios de que á este objeto podemos valernos.*» Decimos de intento *tratamiento* de las enfermedades, y no *curacion*, porque desgraciadamente hay algunas que no se *pueden* curar, ya sea por su esencia y fatal carácter, ó ya porque los medios de curacion conocidos hasta el dia, no alcanzan á ello: así como tambien hay otras que no se *deben* curar, porque de su curacion podria resultar un daño mayor y hasta la misma muerte. En otra parte comentaremos estos puntos que son de un alto interés práctico.

«La terapéutica, dice el P. Debreyne, es el complemento y perfeccion de la medicina; ella constituye esencialmente el arte de curar. Suprimase la terapéutica, y la medicina no será mas que una ciencia puramente descriptiva é iconográfica, una rama seca de la historia natural, un objeto de estudio para el naturalista cómo la zoología y mineralogía. Creada, empero, la terapéutica, al momento aparece la medicina en todo su esplendor, grande y majestuosa, cómo la mas sublime y la mas útil de todas las ciencias humanas, en caso de no ser un arte divino.....»

El origen de la terapéutica se pierde en la noche de los tiempos; no podemos, sin embargo, dejar de referirlo, así como el de la medi-

cina en general, á la época de la creacion, pudiendo asegurar que el primer hombre fué el primer médico, y por consiguiente el primer terapéutico. En efecto, leemos en el Génesis, que habiendo creado Dios en el principio el mundo; adornado el cielo con el sol, la luna y las estrellas; vestido la tierra con plantas y árboles fructíferos, y pobládola con animales; creó al hombre á su semejanza, y dotándole de la razon y de la lengua, le destinó para señor de la tierra. Puro de cuerpo y espíritu salió el primer hombre de la mano de Dios y vivió sin conocimiento del mal en su morada terrena, el Paraíso (Eden); pero seducido por la serpiente (el espíritu tentador), gustó del árbol vedado del conocimiento, y por esta desobediencia á Dios perdió la inocencia y la habitacion del Paraíso. Desde entonces el primer hombre y sus hijos vivieron sujetos al dolor y al trabajo. Fulminóse contra él el anatema divino, *vesceris pane cum sudore vultûs tui*, comerás el pan con el sudor de tu frente: y á la primera mujer, la frágil Eva, *in dolore paries filios*, parirás tus hijos con dolor. Dotados de una máquina tan delicada y bella, como débil y complicada de infinitos resortes, cuya uniformidad de accion constituye la salud, su desequilibrio la enfermedad, y su cesacion la muerte; se vieron necesariamente expuestos á sufrir las consecuencias de tamaños desórdenes y destrucciones, incompatibles con la salud y la vida. Si la maravillosa máquina de nuestra economía reuniese á la belleza la resistencia que observamos en los mármoles y bronces, que cuentan una larga série de siglos, la salud y la vida serian perdurables, y por lo tanto la medicina seria del todo supérflua; pero desgraciadamente se observa todo lo contrario: por una parte nos combate nuestra misma debilidad, por otra la accion nociva de los diversos cuerpos que nos rodean. *Per ea quibus vivimus et sani fimus, per ea aegrotamus et morimur*. Por medio de los agentes que nos dan la vida y la salud, contraemos las enfermedades y sucumbimos. El aire, el calórico, los alimentos, las bebidas etc., son agentes indispensables á nuestra vida y salud; y sin embargo, las malas cualidades de los mismos ó el uso poco ó nada higiénico que de ellos hacemos, se convierten en numerosas causas de enfermedad y de muerte, que extensamente nos enseña la patología general; así como, segun veremos mas adelante, nos sirven muy á menudo de preciosos medios de curacion.

Esto nos prueba que la necesidad, el instinto, el sentimiento innato de conservacion que Dios al crear al hombre, grabó en el fondo de su corazon, constituyen el primero y principal origen de la terapéutica, como dice muy bien en su libro «De veteri medicina» el divino Hipócrates. *Nunc autem ipsa necessitas coegit homines medicinam inquirere ac invenire*; la necesidad obligó á los hombres á buscar y á encontrar la medicina. En efecto, habiendo el autor de la naturaleza dotado al hombre de dicho sentimiento, debió darle tambien los medios de conseguir este fin, y cuando las enfermedades han venido á asaltar su existencia, se ha visto obligado á erigirse en su propio médico ó defensor. Si bien es verdad, segun acabamos de manifestar, que la *necesidad* dió origen á la terapéutica, no podemos tampoco desconocer que otros varios elementos ó circunstancias multiplicaron de una manera asombrosa los conocimientos médicos, y por consecuencia los terapéuticos. Dichos elementos fueron la *observacion*, la *analogia*, la *imitacion*, la *casualidad* y la *exposicion de los enfermos*. Nos ocuparemos, aunque someramente, de cada uno de ellos.

Necesidad. Instalado el hombre en el vasto campo de la naturaleza, y combatido, segun hemos dicho, por numerosas causas de enfermedad, debió sucumbir á ellas. Obligado á buscar para su sustento alimentos y bebidas, pudo fácilmente engañarse en su eleccion, y tomar un veneno por una sustancia alimenticia; tuvo que sufrir las revoluciones de los tiempos, las alternativas de la atmósfera, los efectos de las caidas y golpes, los de sus propias pasiones, las heridas producidas por animales venenosos, etc. Debió buscar remedio á estos males, lo buscó y lo encontró. El instinto y la razon se lo proporcionaron. Descubriria primero los medios mas sencillos, aquellos que reclama imperiosamente la naturaleza del mal, y á los cuales dá la misma importancia la medicina del siglo XIX en medio de los adelantos de su civilizacion, que les dió la *medicina natural* en los primeros tiempos de la humanidad. Efectivamente, los primeros hombres huyeron instintivamente de la luz cuando padecieron oftalmias; del ruido, en las enfermedades agudas del oido; del uso de alimentos, procurando además promover el vómito, en los casos de indigestion; apetecieron el agua fresca en las inflamaciones del estómago, etc.; de la misma manera que lo hacen el salvaje del Canadá, el hotentote y el europeo

mas civilizado. Debíó hacerse vestidos y construir chozas, para evitar el frio, el calor, el influjo perjudicial del cambio de las estaciones y el de las vicisitudes atmosféricas, ora en el estado de salud, ora en el de enfermedad: y por fin, las pasiones, que en los primeros tiempos armaron ya el brazo del hombre contra su semejante, disputándose la posesion de las riquezas y de los terrenos, dieron lugar á las primeras guerras, que necesariamente debieron producir heridas, hemorragias, fracturas y dislocaciones; y el instinto de remediar estos males, reuniendo los bordes de las primeras, restañando la sangre en las segundas, reduciendo y manteniendo reducidas las de las dos últimas clases, dió existencia á la *cirugía natural*, y todos reunidos crearon á su vez las diversas clases de medios terapéuticos.

Observacion. En ésta aguzó ya mas el hombre su talento que en la *necesidad*. Interesándole mucho su salud, cómo que es el primero y principal de los bienes terrenales, y sin la cual ni las riquezas, ni ninguna clase de goces tienen atractivo; puso en juego la razon, ese precioso atributo que no solo le distingue de todos los demás animales, sinó que le constituye el rey de la creacion, la brillante imágen de Aquel que ha colocado en nuestra frente el sello de su mano poderosa. Observaria por lo tanto, las causas, síntomas, marcha y carácter de las enfermedades, sus terminaciones y modo de verificarse éstas favorablemente por la naturaleza: observaria que unas se curaban por medio de vómitos, otras mediante sudores, éstas por evacuaciones de vientre, aquellas por grandes cantidades de orina etc., lo que le induciria á imitar oportunamente estas saludables indicaciones y favorables recursos de la próvida naturaleza, echando mano, en su consecuencia, de los vomitivos, purgantes, sudoríficos, diuréticos etc., segun las dolencias, para obtener artificialmente lo que la fuerza medicatriz verificaba de una manera natural, en determinados casos y circunstancias.

Analogía. Ella no es en rigor otra cosa que una consecuencia de la observacion, pues conociendo ya el hombre por ésta el modo de obtener artificialmente la curacion de algunas enfermedades, aplicó medios curativos iguales ó parecidos á las dolencias mas semejantes y análogas á las que ya conocia. Es muy probable, pues, que viendo que un resfriado, efecto de la supresion de transpiracion, se curaba por medio

de los sudoríficos, emplease el mismo tratamiento en un dolor reumático producido por igual causa. Lo mismo hacemos en nuestros días. El gran resultado que ha dado el ioduro potásico en los dolores osteocopos sífilíticos, ha sido el motivo de que se haya empleado, si bien con menor ventaja, en los de carácter reumático, en vista de la analogía que observamos muchas veces entre éstos y aquellos, por exacerbarse especialmente durante la noche.

Casualidad. La historia de la medicina nos refiere casos que prueban hasta la evidencia haber ella enriquecido el arsenal de los medios terapéuticos. Galeno dice, que habiendo una criada envenenado cierta cantidad de vino con una víbora, y dádole á beber maliciosamente á un enfermo que padecía una elefantiasis, curó en vez de morir. Celso refiere que un muchacho, estando devorado por una sed horrorosa, á consecuencia de la picadura de un áspid, y no teniendo mas que vinagre, bebió mucho y se curó. Bartolin cita el caso de un sugeto que padecía una vómica en un pulmon; tuvo un desafío en el cual su contrario, metiéndole la espada, se la reventó casualmente, y curó. Bossuet habla de un hidrópico que recibió un golpe en el vientre, y abriéndose, salió el agua y quedó curado. En nuestros días hemos aprendido por la imprudencia ó equivocacion de algun enfermo afecto de blenorragia, que el óleo-resina copaiba, que solo se daba á dosis cortas y en la declinacion ó fin de la enfermedad, puede darse y se dá en su período mas agudo y á dosis muy altas, con éxito brillante.

Imitacion de los animales. No cabe duda en que de los animales de distintos países hemos aprendido diversos medios terapéuticos de suma utilidad y que están muy en boga. En los *Anales históricos de la medicina en general*, publicados en 1841 por D. Anastasio Chinchilla, se encuentran reunidos los siguientes ejemplos extraidos de Ciceron, Plinio y Eliano.

De la ibis (especie de cigüeña) aprendieron los egipcios el uso de las lavativas.

La cabra, cuando padece de los ojos, se los pica con la espina del escaramujo, y haciéndose una sangría local, se cura.

Los camellos enseñaron el uso de los baños.

El hipopótamo, cuando se siente pletórico, busca los cañaverales cortados, y restregándose, se sangra y se cura.

Un perro sarnoso de cierto pastor enseñó las virtudes de las aguas sulfurosas para dicha enfermedad.

Una culebra, viendo morir á otra compañera, corre en busca de una yerba, se la aplica, y al instante revive. Por esto se llama la culebra de Esculapio, y simboliza la prudencia.

Los grajos, las perdices, los palomos y mirlos se purgan con las hojas del laurel.

Por último, todos sabemos que los perros comen yerba para vomitar y purgarse.

Si el instinto proporcionó á los animales esos remedios, ¿debía el hombre dotado de razon dejar de aprovecharse de sus lecciones?

Exposicion de los enfermos. El historiador Estrabon refiere que los asirios y los babilonios inventaron la costumbre de exponer en público los enfermos, es decir, en las calles, plazas y puntos mas concurridos de las poblaciones, con el laudable objeto de que todos los transeuntes se detuvieran á examinarlos, y dijesen en seguida lo que á su juicio podia serles útil, por lo que hubiesen observado en casos semejantes, y se consideraba un crimen su falta de cumplimiento. Naturalmente al cabo de algun tiempo se adquirió por este medio un caudal de conocimientos prácticos que enriqueció la terapéutica y enjugó muchas lágrimas á la humanidad doliente, como las enjugan las bien montadas clínicas de nuestros dias.

Divisiones de la terapéutica. Esta se divide en general y especial ó particular. Aquella, única de que debemos ocuparnos, es la parte de las instituciones médicas que prescribe las reglas ó preceptos que son aplicables á todas las enfermedades en general: y especial aquella que se refiere al tratamiento de las enfermedades en particular. Además, la terapéutica general se divide, con relacion á los medios curativos de que se vale, en higiénica, farmacológica y quirúrgica, siendo la primera la que emplea los medios higiénicos, la segunda los farmacéuticos, ó sea los medicamentos, y la tercera los quirúrgicos. A su tiempo haremos útiles reflexiones acerca de esas tres clases de agentes medicinales.